

LUNA DE MIEL EN PARÍS

BRIAN: piadoso compositor

TERESA: su esposa frustrada

CHARLES: amigo de Teresa

Ambientada en un hotel en París contemporáneo. Brian está revisando una partitura cuando regresa Teresa desde el Louvre.

TERESA: ¡Hola, cariño!

BRIAN: Regresas temprano.

TERESA: Me sentí culpable por haberte dejado aquí.

BRIAN: Después de ayer estaría feliz de no ver nunca otra pintura.

TERESA: Ese ha sido casi el único momento que hemos pasado juntos.

BRIAN: Pensé que te gustaba hacer cosas sola.

TERESA: Me gusta, pero esto es París. Es tan magnífica como la recordaba y deberías acompañarme más. Me encontré con un viejo amigo en el Louvre. Pienso que te caería bien pues es tan vibrante y sofisticado como sólo pueden serlo los franceses. Lo que no pudo entender es por qué no estabas conmigo. Admito que eso fue difícil de explicar pues se supone que ésta es nuestra luna de miel. Le dije lo talentoso que eres, aunque él no creyó que fuera una buena excusa y concuerdo con eso.

BRIAN: Después de terminar ésta, iré contigo donde quieras.

TERESA: ¿Cuanto tiempo más vas a necesitar? Has estado trabajando en esa pieza desde hace meses y nunca pensé que la fueras a traer con nosotros.

BRIAN: Si quieres que pasemos más tiempo juntos, quédate acá mientras continúo trabajando.

TERESA: Espero que no sea tan difícil como tu último cuarteto.

BRIAN: Dudo que tengas dificultad con él, aunque no estoy tan seguro en relación a los otros músicos. ¿Nunca has pensado en reemplazarlos?

TERESA: No lo podría hacer. Hemos estado tocando juntos desde que nos conocimos en el conservatorio y no son malos músicos.

BRIAN: Mereces algo mejor. Los dos lo merecemos. Odio pensar lo que van a hacer con esta pieza de música

TERESA: No te preocupes. Usualmente las críticas han sido muy positivas.

BRIAN: Serían extraordinarias si te rodearas con mejores músicos.

TERESA: Quizás deberías escribir música menos difícil de interpretar.

BRIAN: ¿Cómo? No compongo para niños y tengo la responsabilidad de usar todo el talento que Dios me dio, lo que significa que debo escribir música sofisticada. Sólo compongo para glorificar a Nuestro Señor quién se merece lo mejor que le puedo ofrecer. Lamentablemente tus músicos son flojos, y como la mayoría de los chilenos deben pensar que la flojera es algún tipo de virtud.

TERESA: No deberías decir cosas así. No naciste allá, y si a ti no te gusta, te casaste con la mujer equivocada.

BRIAN: ¿Por qué no nos mudamos a Estados Unidos? He hablado con la embajada y no tendrías problema en conseguir la visa.

TERESA: ¿Cómo lo puedes sugerir? Es impensable. No quiero tener nada que ver con el lugar dónde naciste. Es bastante malo que todavía uses el pasaporte. Sabes lo que pienso acerca de Estados Unidos y eso nunca va a

cambiar.

BRIAN: ¿No he hecho nada para mejorar tu opinión de él?

TERESA: Recién nos llamaste flojos.

BRIAN: Hay aspectos de la cultura chilena que me cuesta aceptar, pero en general, mi impresión es buena. Sí no fuera así, hubiese regresado a Estados Unidos hace mucho tiempo.

TERESA: Aparentemente lo estás pensando todavía. Debes extrañar toda la eficacia y disciplina con que creciste.

BRIAN: Te quejas sobre Chile tanto como yo.

TERESA: Todos nos quejamos. Es parte de lo que significa ser chileno. Pensé que lo entendías.

BRIAN: Bueno, pero no hay nada de malo con Estados Unidos.

TERESA: Es poco lo que no hay de malo con él.

BRIAN: ¿Necesitamos tener esta discusión de nuevo?

TERESA: Sí es así, espero que tus argumentos hayan mejorado.

BRIAN: No necesito argumentos. Obviamente es injusto culpar a EEUU por el subdesarrollo de Latinoamérica. Hay muchos factores involucrados y la mayoría no tiene nada que ver con lo que llamas el imperialismo yanqui.

TERESA: No he usado ese término desde hace años porque sé que a ti no te gusta. He tratado de ser comprensiva y deberías hacer lo mismo. Me niego que pases nuestra luna de miel componiendo. ¿Por qué no regresas al museo conmigo?

BRIAN: Necesito continuar trabajando, pero podemos ir a cenar donde quieras. Para entonces estaré listo para tomar un descanso.

TERESA: Necesitas tomar uno ahora. Has estado trabajando toda la

mañana. Olvida el museo, sólo hagamos un paseo breve. Hay iglesias por todas partes y pienso que te inspirarían. He ido a algunas y verdaderamente me han quitado el aliento.

BRIAN: Me inspira lo que se supone que ellas representan. No importa cuanto vaya la gente a una iglesia y siga los ritos normales. Eso no reemplaza la palabra de Dios y, odio decirlo, pero los católicos—como tú—son los peores en ese aspecto.

TERESA: He leído la Biblia.

BRIAN: No tanto como yo. ¿Trajiste la tuya?

TERESA: Por supuesto que no. Es de nuestra luna de miel.

BRIAN: ¿Por qué debería importar? Nunca puedes leer demasiado la Biblia.

TERESA: No me digas que trajiste la tuya.

BRIAN: Lo hice pues siempre ha sido mi mejor fuente de inspiración.

TERESA: ¿Cómo puedes escribir música tan interesante y leer literatura tan aburrida? Eso es algo que nunca he podido entender.

BRIAN: Hay algunas partes muy sensuales en el Antiguo Testamento, como bien sabemos nosotros los protestantes. En todo caso, necesito continuar trabajando, pero podemos ir a cenar dónde quieras. Por el momento, no podré pensar en nada más que en esto.

TERESA: Entonces me quedo acá mientras continúas trabajando. [*Mira postales.*] Debo haber pasado media hora mirando ésta pintura. Volví a ella muchas veces pues me emocionó mucho. De a poco comencé a hablar con la niña, tratando de consolarla. Los otros me deben haber considerado loca, pero no lo pude evitar. Qué pintura más maravillosa. [*Silencio breve.*] ¿Me oíste?

BRIAN: ¿Cómo?

TERESA: Eso es lo que pensé. No escuchaste nada de lo que dije.

BRIAN: Necesito concentrarme. ¿No hay algo que podrías leer?

TERESA: Sí. Muéstrame la partitura. He esperado bastante para verla.

BRIAN: Te la mostraré cuando la termine.

TERESA: Suponiendo que lo hagas alguna vez.

BRIAN: No debería necesitar mucho más tiempo. Estoy completando el último movimiento.

TERESA: Usualmente cambias algo después que me la das. ¿Por qué no me permites verla ahora?

BRIAN: Porque no estoy perfectamente satisfecho con ella.

TERESA: Eres neurótico. ¿Alguien te lo ha dicho alguna vez?

BRIAN: Sólo tú.

TERESA: [*Contesta puerta.*] Charles.

CHARLES: Hola. Saqué una de tus postales por error y quise devolverla pues entiendo lo importante que es este hombre para ti. [*Se la da.*]

TERESA: Gracias. Sí, me ha inspirado mucho. ¿Tienes tiempo para un trago?

CHARLES: Siempre tengo tiempo para un trago.

BRIAN: No deberías alentarle a tomar. No es un buen hábito.

TERESA: [*A Charles.*] Éste es mi esposo Brian.

CHARLES: [*A Brian.*] Mucho gusto. Me llamo Charles.

BRIAN: ¿Usualmente bebes tan temprano, Charles?

CHARLES: Se pronuncia Charles [*en francés*] y no es tan temprano.

TERESA: De acuerdo. Además, una copa de vino no va a emborracharnos.

BRIAN: Anticipo que tomarás más que una.

TERESA: Hay peores vicios. [*A Charles.*] Sólo tenemos vino tinto. ¿Está bien?

CHARLES: Está perfecto.

BRIAN: [*A Teresa.*] Pensé que estábamos guardando eso para la noche.

TERESA: Podemos comprar otra botella. [*Se va.*]

CHARLES: [*A Brian.*] Teresa mencionó que estás escribiendo un cuarteto de cuerdas.

BRIAN: Cierto. Dudo que ella vaya a tener dificultad con él, pero no confío en los otros músicos pues son muy flojos, como la mayoría de los chilenos.

CHARLES: Tu esposa es una de las personas más disciplinadas que conozco y también es chilena.

BRIAN: Lo reconozco, pero es una excepción. Los otros miembros de su cuarteto son mucho más típicos, y odio pensar en lo que van a hacer con esta pieza de música.

CHARLES: Pero, por lo que entiendo, todos son muy buenos amigos, lo que puede ser también importante.

BRIAN: Sólo me preocupa cómo tocan y sé que van a tener dificultad con éste. He pensado en simplificarlo, pero no debería tener que hacerlo. No estoy componiendo para niños y—

TERESA: [*Regresa con copas.*] Y tiene la responsabilidad de usar todo el talento que le ha dado Dios. ¿Cuántas veces lo he oído? [*Brian contesta celular, se aleja.*] Dime más acerca de tu novia. Al parecer es perfecta para ti.

CHARLES: Lo es, y espero que tengas la posibilidad de conocerla. ¿Por cuánto tiempo más estarás aquí?

TERESA: Una semana. [*Mira a la partitura.*]

CHARLES: Entonces tendremos que invitarles a cenar. Janine es una cocinera excepcional. Ha estudiado desde hace años y pronto estará terminando su magíster en gastronomía. La vas a adorar.

TERESA: Seguro que lo haré. El único problema será cómo convencer a Brian de venir conmigo. Nunca he conocido a alguien tan obsesivo.

BRIAN: [*Se acerca.*] ¿Qué haces? [*Toma la partitura, se aleja.*]

TERESA: [*A Charles.*] ¿Ves? Esto es París, el destino más romántico del mundo y no ha dejado de trabajar. ¿Alguna vez has leído la crítica de arte de Diderot?

CHARLES: No, aunque me encantan su ficción y sus obras filosóficas. No sabía que también escribía crítica de arte.

TERESA: Lo hizo y es igualmente profunda. Una de sus críticas más famosas es de una pintura que vimos, la de una niñita sollozando sobre un pájaro muerto, esa pintura a la cual continué regresando toda la mañana.

CHARLES: La recuerdo bien. Es una pintura maravillosa.

TERESA: Lo es y déjame agradecerte por haberme devuelto esta. Estoy pensando en algo que pueda ayudar a reenfocar la atención de Brian. Me encantaría conocer a Janine, aunque me temo que mi francés no es lo que era. ¿Cómo es su castellano?

CHARLES: No es malo y siempre disfruta de la oportunidad de practicar con hablantes nativos.

BRIAN: [*Se acerca.*] Era de la universidad y todos están esperando una obra maestra. [*A Charles.*] ¿Te molestaría darnos algo de privacidad?

TERESA: ¿Cómo puedes ser tan incomprensivo? Sabes que es uno de mis

mejores amigos y no nos hemos visto desde hace años.

BRIAN: Tengo que completar esta pieza de música y no quiero distracciones. [*A Charles.*] No es nada personal.

CHARLES: Entiendo. Ustedes deberían ir a cenar con nosotros en la semana. Mi novia es una cocinera excelente y su castellano no es malo. Seguro que no tendrán dificultad en comunicarse. Espero que lo consideres, Brian.

BRIAN: Se pronuncia Brian [*en inglés*]. Ahora, si nos permites—

CHARLES: [*A Teresa.*] Hablaré con Janine.

TERESA: Perfecto. Me muero de ganas de conocerla.

CHARLES: [*A Brian.*] Buena suerte con el cuarteto de cuerdas.

BRIAN: Gracias.

CHARLES: [*A Teresa.*] Un gusto verte de nuevo. Te llamaré pronto. [*Se va.*]

TERESA: En serio deberías tomarte un recreo. Afuera hay una niñita que necesita nuestra ayuda.

BRIAN: ¿De qué estás hablando?

TERESA: Mientras regresaba del museo, la vi sollozando sobre un pájaro muerto. No pensé en detenerme, pero cuando me acerqué tuve que hacerlo. Nunca había visto algo tan trágico. Tuve que consolarla. Me dijo que un día había encontrado el pájaro herido al lado de la calle y pasó semanas cuidándolo. Después de recuperarse, él se negó a dejarla y llegaron a ser inseparables. Pero temprano en la mañana, por alguna razón se murió. La niñita quedó destrozada.

BRIAN: Nunca he oído de un pájaro que se niegue a abandonar a alguien.

TERESA: Yo tampoco, pero hubieses pensado que ella había perdido a su mejor amigo.

BRIAN: Es natural que los niños tengan dificultad para aceptar la muerte.

TERESA: Al principio pensé que ese era el único asunto, pero ella continuó hablando y hablando. Pronto me di cuenta que no tenía a nadie más para escucharla. No solamente eso, estaba pidiendo monedas.

BRIAN: Espero que no le dieras ninguna.

TERESA: Por supuesto que lo hice. Cualquiera hubiese hecho lo mismo.

BRIAN: Los niños deberían aprender a decir la verdad.

TERESA: Pienso que lo estaba haciendo.

BRIAN: Me parece improbable.

TERESA: Incluso si estuvo mintiendo, era demasiado joven para entender la diferencia entre lo bueno y lo malo y eso no es culpa suya. Es culpa de sus padres, no importa quienes sean o donde estén. La deben haber abandonado. Es la única razón por la cual estaría pidiendo monedas.

BRIAN: Quizás le guste engañar a la gente. ¿Cuánto le diste?

TERESA: No mucho. ¿Eso es importante?

BRIAN: La deshonestidad no se debería fomentar.

TERESA: ¿No te preocupa que no tenga a nadie para cuidarla?

BRIAN: ¿Cómo eran sus ropas?

TERESA: Buenas, pero estaba pidiendo monedas. Algo debe estar mal.

BRIAN: Sí estás tan preocupada, entonces llama a las autoridades y ellas pueden arreglar la situación.

TERESA: ¿No tienes conciencia? Afuera hay una niñita que necesita nuestra ayuda, ¿y tú prefieres continuar trabajando? Qué vergüenza.

BRIAN: Yo no puedo ayudar mucho. Mi francés es terrible.

TERESA: Deberías acompañarme en todo caso. Estoy convencida que la niñita fue abandonada.

BRIAN: Es muy sospechoso lo que has descrito.

TERESA: Eso es lo que decía la gente cuando Cristo les contaba que era el Hijo de Dios.

BRIAN: ¿Le preguntaste si sus padres la habían dejado?

TERESA: Para mi fue tan obvio que no necesitaba hacer esa pregunta. He aprendido a confiar en mis intuiciones. Incluso si estuviera equivocada, no te estoy pidiendo que hagas mucho.

BRIAN: ¿Por qué no regresas sola? Si la encuentras y necesitas mi ayuda por cualquier razón, entonces llámame.

TERESA: ¿Cómo puedes ser tan egoísta con tu tiempo? No te interesa el resto del mundo. Eso no me parece muy cristiano.

BRIAN: ¿Qué sabes acerca de ser cristiano? Ni siquiera trajiste tu Biblia.

TERESA: Habría esperado que descubriéramos otras maneras de divertirnos.

BRIAN: La Biblia no es una forma de diversión. Es la palabra de Dios. Necesitas tomarla más en serio.

TERESA: Tenemos la responsabilidad de ayudar a jóvenes en su situación. He leído la Biblia bastante para entender eso.

BRIAN: ¿Dónde fue que la viste?

TERESA: No muy lejos del museo.

BRIAN: Me parece que todo lo que has dicho es sólo un pretexto para regresar allá.

TERESA: Te juro que existe la niña.

BRIAN: Déjame ver la postal.

TERESA: ¿Cuál?

BRIAN: Sabes de la cuál estoy hablando.

TERESA: Toma. [*Le da una postal.*]

BRIAN: No. Ésta no es. He visto a este hombre anteriormente. ¿Es Diderot?

TERESA: Exacto.

BRIAN: Recuerdo que la Iglesia lo consideró el diablo encarnado y eso no me sorprende. No tuvo ningún respeto por la autoridad y fue completamente inmoral.

TERESA: Fue amoral. No es lo mismo.

BRIAN: Para mí lo es. No he pensado en él por años. No me gustó tener que estudiar la Ilustración Francesa.

TERESA: ¿Cuándo fue eso?

BRIAN: En el postgrado. En uno de mis cursos, tuvimos que leer la primera novela de Diderot, que me pareció completamente ofensiva, pues glorificaba cualquier forma de depravación. En esa época mucha gente había imaginado algún tipo de vínculo entre la metafísica y la copulación. Qué ridículo.

TERESA: No lo es. También he leído su primera novela y me encantó. Para mí nada se compara con los libros franceses prohibidos del siglo dieciocho.

BRIAN: Son basura, como esa *Enciclopedia* que él editó.

TERESA: ¿Cómo puedes decir eso? La *Enciclopedia* francesa es el manifiesto de la mente moderna y revolucionó como pensaba la gente. Déjame añadir que Diderot nunca abandonó el proyecto a pesar de toda la controversia que generaba. Fue un hombre valiente y además, talentoso.

BRIAN: No deberías admirarlo. Fue un ateo. No obstante tengo que reconocer que disfruté de su crítica de arte.

TERESA: ¿También escribió crítica de arte? Qué interesante. Sólo lo conozco por su ficción y por su participación en la *Enciclopedia* francesa.

BRIAN: Debes haber leído su crítica de arte. Muéstrame la otra postal.

TERESA: ¿Por qué?

BRIAN: Porque debe ser de una pintura de una niña sollozando sobre un pájaro muerto. Diderot escribió acerca de ella. De hecho, es el tema de uno de sus críticas más conocidas.

TERESA: Qué imaginación tienes. Ésta no tiene nada que ver con lo que estás hablando.

BRIAN: Muéstrame la postal. Muéstramela. [*La toma después de una lucha.*] Exactamente como pensé. Me decepcionas. ¿Tienes algo que decir en tu defensa?

TERESA: ¿Si lo sabías desde el principio, por qué no dijiste algo?

BRIAN: Porque no estaba seguro y quise darte el beneficio de la duda. Eso fue culpa mía. [*Comienza a desabotonar su camisa.*]

TERESA: ¿Qué haces?

BRIAN: Te voy a castigar por tus mentiras. He tratado de ser paciente, pero no puedo ignorar más tu comportamiento.

TERESA: ¿No tienes ningún sentido del humor?

BRIAN: No hay nada cómico acerca de la deshonestidad.

TERESA: Pero no fue mi idea. Me la sugirió Charles.

BRIAN: Se pronuncia Charles [*en francés*].

TERESA: No deberías burlarte de él. Es un hombre muy serio. Está escribiendo su tesis sobre la Ilustración Francesa y según él, eso fue exactamente lo que Diderot hubiera hecho en mi situación.

BRIAN: Mentirosa. Si Charles hubiese estado involucrado, no me habrías contado sobre la postal.

TERESA: No pensé que me estabas escuchando.

BRIAN: Admite que eres mentirosa.

TERESA: Si lo admito, ¿todavía me castigarás?

BRIAN: Sí, pero no tanto.

TERESA: Entonces, lo niego.

BRIAN: Lo vas a lamentar. [*Se saca su camisa, se van.*]

EL CONTINENTE HELADO

JAMES: nieto de diplomático estadounidense

FRAN: historiadora chilena

RICKY: nieto de explorador estadounidense

CARLOS: alumno de Fran

Fran se sienta en un escritorio cubierto con las páginas de un libro que está terminando por publicación. James se sienta atrás leyendo. Ella no reconoce su presencia y la presencia de ninguno antes de Ricky y Carlos hablan sobre el viaje de Almirante Richard Byrd a Valparaíso.

JAMES: ¡Este libro es horrible! Nosotros los norteamericanos tenemos más derechos sobre la Antártica que los chilenos—o cualquiera. Eso es algo que no quiere aceptar.

FRAN: No los estaba esperando. Normalmente estoy solo cuando escribo. No escribo nada serio en la universidad porque mis alumnos siempre están interrumpiendo. Uno en particular. Su nombre es Carlos y pasa casi tanto tiempo como yo en mi oficina. Por lo menos esta de acuerdo que deberíamos ignorar el Tratado Antártica de 1959. Técnicamente tenemos soberanía sobre Tierra de O'Higgins, pero no puede ser impuesto. ¿Qué tipo de soberanía no puede ser impuesto? Es una ofensa a nuestro patrimonio Antártico.

JAMES: Su modo de pensar es totalmente incierto. ¿Qué pasaría si convence a su gobierno de invalidar el Tratado Antártica y tomar el control de Tierra de O'Higgins, como ellos la llaman? Entonces nosotros seríamos forzados a tomar

posesión de Palmer Land, como nosotros los norteamericanos la llamamos, y posiblemente el resto del continente. Estaría bien. Quisiera que nuestro gobierno nunca hubiese firmado el tratado.

CARLOS: ¿Quién eres?

JAMES: ¿Quién eres tú?

CARLOS: Soy su alumno.

JAMES: No puedo creer que te haya invitado.

CARLOS: No lo hizo. Pasaba cerca de aquí y pensé en saludar. ¿Fuiste invitado?

JAMES: No necesité serlo. Vete. Estamos ocupados.

CARLOS: No puedes decir me lo que tengo que hacer.

JAMES: Si puedo. Soy estadounidense y tu no.

CARLOS: ¿Qué importa?

JAMES: Porque ella esta escribiendo sobre la Antártica y la Antártica es norteamericana. No me importa lo que diga el Tratado Antártica.

CARLOS: Yo tampoco pero la Antártica no es norteamericana. Es chilena.

JAMES: No es chilena. ¿Cómo puedes aguantar vivir aquí? ¿Cómo puede alguien?

CARLOS: No hay nada de malo con Chile.

JAMES: Todo es malo. Por ejemplo, su libro es completamente erróneo.

CARLOS: No es mi impresión.

JAMES: ¿Cuanto has leído?

CARLOS: He leído el inicio pero me parece que es justo.

JAMES: Recuerdo que ella dice y esta completamente erróneo. Ahora vete.

Te digo, vete.

RICKY: Perdóname. Estoy aquí por la audición.

JAMES: ¿De qué estás hablando?

RICKY: Palmer Land. ¿No es por lo que estás aquí?

JAMES: Exactamente es por lo que estoy aquí, pero nadie me ha dicho sobre una obra de teatro. ¿O es una película?

RICKY: No, no. Es una obra de teatro escrito por la Dra. Francisca Rojas.
¿Es ella?

JAMES: Es su nombre, pero no tiene tiempo para teatro. Es una historiadora.

RICKY: ¿Sobre qué escribe?

JAMES: La Antártica.

RICKY: Entonces ella debería ser. Palmer Land es como los norteamericanos le dicen a la Antártica.

JAMES: Ya lo sé. Te ves familiar. ¿Cómo te llamas?

RICKY: Soy Ricky. La gente dice que me parezco a mi abuelo. El fue un famoso explorador Antártico.

JAMES: ¿Te refieres al Almirante Richard Byrd?

RICKY: ¿Has escuchado de él?

JAMES: Por supuesto. Era el explorador Antártico más famoso del siglo veinte.

RICKY: Sí, pero eso fue muchos años atrás. ¿Dónde has escuchado de él?

JAMES: Mi abuelo lo conocía. Trabajaba en el Departamento del Estado. Trazó nuestros límites en la Antártica. Lamentablemente nunca fueron declarados oficialmente pero deberían serlo.

RICKY: ¿Te refieres a Sheldon Boggs?

JAMES: Sí.

RICKY: He leído mucho sobre él. Fue muy importante. ¿Cómo era?

JAMES: Todo lo que pensó fue sólo acerca de la Antártica norteamericana.

Fue un gran patriota, como tu abuelo.

CARLOS: Almirante Byrd?

RICKY: No. Soy su nieto.

CARLOS: Te ves igual a él. ¿Qué estás haciendo aquí?

RICKY: Hay una audición. ¿Por eso estás aquí?

CARLOS: ¿De qué estas hablando?

RICKY: Es una obra de teatro llamada Palmer Land.

CARLOS: No es una obra de teatro. Es cómo los norteamericanos le dicen a la

Antártica.

RICKY: Lo sabía. Soy norteamericano—pero mira. Esto es lo que recibí por carta.

CARLOS: ¡Qué emoción! Una obra de teatro sobre la Antártica. Deberías ser perfecto para el rol de tu abuelo.

JAMES: [*A Carlos.*] ¿No te dije que te fueras?

CARLOS: No puedes decirme lo que tengo que hacer.

RICKY: [*A Carlos.*] ¿Eres su alumno?

CARLOS: Sí y ella tiene una buena opinión de tu abuelo. Ella me contó mucho

sobre sus expediciones. Fue casi como si estuviera ahí.

RICKY: Te habría gustado, especialmente cuando estuvo en Valparaíso en 1940.

Todos lo trataron cómo de la realeza. Nunca se había sentido tan honrado en

su vida entera.

FRAN: Perdón. Necesito concentrarme. ¿Uds. pueden salir de aquí y permitirme terminar mi libro? ¿Carlos? ¿Qué estas haciendo aquí?

CARLOS: Pasaba cerca de aquí y pensé en saludar. Espero que no te moleste.

FRAN: Ahora no es el mejor momento. [*A James.*] ¿Quién eres tú?

JAMES: La editorial me envió. Tenemos que hablar acerca de tu libro.

FRAN: Pero ya fue aceptado. Sólo necesito hacer unos pocos cambios.

¿Cómo te llamas?

JAMES: No importa. Todo lo que necesitas saber es que soy de la editorial.

CARLOS: No es cierto. Me dijo que es el nieto de Sheldon Boggs. Lo debes recordar. Trabajaba en el Departamento del Estado y trazó los límites de la Antártica norteamericana.

FRAN: Por supuesto recuerdo que lo hice. [*A Ricky.*] Almirante Byrd?

RICKY: No. No soy su nieto. ¿Qué es eso? Se ve rico. ¿Puedo tomar una copa?

FRAN: No te conozco.

RICKY: So el nieto del Almirante Byrd. ¿No es bastante?

CARLOS: Pienso que debería ser.

RICKY: Por supuesto. [*A Carlos.*] ¿Quieres un poco?

CARLOS: Gracias.

FRAN: ¡Es ridículo! Es mi vino, no les invité, y necesito terminar mi libro.

¿No se los dije ya? Ahora vayanse.

RICKY: Un momento. ¿Ud. es la Dra. Rojas?

FRAN: Sí. Soy ella.

RICKY: Entonces Ud. me ha enviado esto.

FRAN: No. Es mi nombre, pero no fui yo.

RICKY: ¿No esta escribiendo sobre la Antártica?

FRAN: Sí pero soy historiadora, no una guionista. Si escribiese una obra de teatro sobre la Antártica, nunca la llamaría Palmer Land. La antártica no es norteamericana. Es chilena y se llama Tierra de O'Higgins.

JAMES: Se llama Palmer Land.

RICKY: No importa. Es un lugar enorme. Hay espacio para todos. No tengo problema sí ella prefiere llamarla Tierra de O'Higgins. Sólo es un nombre. Palmer Land, Tierra de O'Higgins, da lo mismo.

JAMES: Sí importa porque nosotros tenemos más derechos sobre la antártica que los chilenos.

FRAN: Te equivocas. Nosotros los chilenos tenemos más derechos sobre la antártica que cualquiera. Ahora vete.

RICKY: Claro. [*A Carlos.*] Vamos a tomarnos un trago. Puedo contarte todo lo que quieres sobre mi abuelo.

CARLOS: Fantástico.

RICKY: ¿Quieres acompañarnos?

JAMES: No, gracias. Tengo trabajo que hacer, mucho trabajo.

RICKY: Está bien. Fue un gusto conocerte.

JAMES: Igualmente. Cuídate. [*Carlos y Ricky se van.*]

FRAN: No eres bienvenido.

JAMES: No importa. No me voy. ¡Tu libro es completamente erróneo!

FRAN: No puedes decir eso. He hecho años de investigación. He leído miles y miles de archivos.

JAMES: Pero soy una mejor fuente. Mi abuelo me dijo todo lo que pasó

porque estuvo ahí. ¡Ni lo mencionas!

FRAN: No hay razón. Mi libro es sobre la antártica chilena.

JAMES: Pero mi abuelo fue unos de los diplomáticos más importantes de la época, y era americano.

FRAN: Todos somos americanos, sí te guste o no te guste. Uds. norteamericanos son tan arrogantes. Lo que necesitan aceptar es que tenemos más derechos sobre la

Antártica que Uds.

JAMES: No es verdad. No estas pensando claramente. No has dormido en días.

FRAN: No tengo tiempo para dormir. Necesito terminar mi libro.

JAMES: Necesitas ir a la cama. Nosotros terminaremos.

FRAN: ¿Terminaremos? No tienes nada que ver con mi libro.

JAMES: Sí tengo y no te preocupes. Me haré cargo de todo. Créeme.

FRAN: ¿Qué te crea? Ni te conozco.

JAMES: Estás agotada. Anda dormir.

FRAN: ¿Y dejarte con mi libro? Es ridículo.

JAMES: Sólo anda dormir y deja me empezar.

FRAN: Claro.

JAMES: ¿Qué estás haciendo?

FRAN: Me voy a dormir, como me dijiste.

JAMES: Sí, pero no con el vino.

FRAN: Pero es mío y no tienes derecho de estar aquí, como tu país no tiene derecho de estar en la Antártica.

JAMES: El continente helado es norteamericano. No me importa lo que

piensas o lo que diga el Tratado Antártico. Quiero el vino.

FRAN: O dices que la Antártica es chilena o no te doy.

JAMES: Nunca voy a decir que la antártica es chilena porque no es verdad y no tienes idea de lo que estas hablando.

FRAN: Entiendo perfectamente de lo que estoy hablando.

JAMES: ¡Momentito! ¿No hay otra cosa que pueda decir?

FRAN: Podrías decir que soy la mujer más bonita y más inteligente que nunca has encontrado.

JAMES: Claro. Eres la mujer—

FRAN: Pero necesitas decir que la Antártica es chilena. La botella de vino es muy buena. Ahora dígame.

JAMES: La Antártica es chilena.

FRAN: Más fuerte.

JAMES: La antártica es chilena.

FRAN: Es bueno oírte decirlo. Buenas noches.

JAMES: Pero me dijiste que me ibas a dar vino.

FRAN: Debemos compartir el resto, pero voy a la cama, como me dijiste. Sí no te apuras, no quedará nada para ti. [*Se va.*]

JAMES: El libro puede esperar. [*Se va.*]